

## **In memoriam. Rabin, diez años después el anhelo por la paz continúa, por Víctor Harel**

**14 de Noviembre de 2005**

Viernes 3 de noviembre de 1995: últimas horas de la tarde, antes de que comience el Shabat. La oficina del Primer Ministro está casi desierta, el silencio es absoluto. Sólo Rabin trabaja aún. Ni teléfonos, ni reuniones. Lee, despacha la correspondencia -no urgente- acumulada durante el correr de la semana. Fatigado, enciende un cigarrillo más, de los que fuma en cadena.

En la pila de documentos hay un cable mío, yo a la sazón Embajador de Israel en Bélgica. La Comunidad Judía de Bélgica le invitaba a ser el orador principal en un gran acto público a llevarse a cabo en Bruselas para conmemorar el éxodo masivo de nuestros hermanos judíos de la ex-Unión Soviética. Rabin escribe, sobre el cable mismo, en la esquina derecha "bien - iré". Así de escueto, preciso, lo imprescindible, al estilo militar. El evento es importante, merece su presencia, por lo tanto el veterano soldado cumplirá con su deber.

Pero Rabin nunca vino. Veinticuatro horas después, un cobarde fanático, una mano judía extremista le mataba por la espalda con 3 balas asesinas. Igal Amir, uno de los nombres malditos que lograron cambiar el curso de nuestra historia, asesinaba también el Proceso de Oslo, así como todos los sueños que comenzábamos a soñar. Aquella encrucijada histórica, esa "ventana de oportunidad" se cerraba de un duro golpe.

El resto es historia: Camp David, Intifada, Hoja de Ruta, Desconexión de Gaza.

¿Cómo permitimos -todos nosotros- que se le asesinara? A Rabin, Primer Ministro, Premio Nobel de la Paz, héroe de la Guerra de los Seis Días. A Rabin, soldado de la paz, de quien Clinton dijo: "jamás he conocido a nadie como él". El difunto Rey Hussein al lado de su tumba lloraba por la pérdida de "mi hermano, colega, amigo".

¿Cómo no reaccionamos con más energía a las acusaciones de "Rabin, traidor", a las manifestaciones públicas que llevaban un féretro con su imagen? ¿Cómo?

¿Hemos aprendido la lección? ¿Hemos sacado las conclusiones necesarias? Semanas antes de la desconexión de Gaza, al aumentar peligrosamente las amenazas, la incitación y los insultos al Primer Ministro Sharon, se hubiera pensado que diez años después podría volver a producirse un magnicidio.

Pero sí aprendimos algo, y la desconexión se implementó de la mejor forma posible.

El cable aquel, con dos palabras, de puño y letra del Primer Ministro, lo guardo celosamente entre mis pertenencias más queridas. Y en ciertos momentos de desaliento lo vuelvo a leer y en el "bien – iré" encuentro la confianza necesaria para saber que el asesino de Rabin no logró aniquilar nuestro anhelo de paz. Es necesario mucho más que ello para imbuirnos en una situación en la que dejemos de creer que la paz es posible y en nuestra generación.

Diez años después al recordar con inmenso aprecio a Rabin, el hombre, el estratega, el diplomático, el estadista, nos preguntamos: ¿Cuál es el legado de nuestro entrañable Primer Ministro?

Si hay un legado de Rabin es el de continuar, sin cesar y a pesar de todo, buscando los caminos que nos lleven a una paz duradera y verdadera, y a cuyo compromiso, él, dedicó su vida entera y murió por ella.

Que en paz descanse.